



17 enero 2021

II Domingo Tiempo Ordinario
Jornada de la Infancia Misionera

La Infancia Misionera a los ojos de un niño

DELEGACIÓN DE MISIONES DE ALBACETE

Hace poco gracias a la oportunidad que nos dio nuestra catequista y a través de la Delegación de Misiones de Albacete, pude hablar con una niña y con un misionero en Ecuador, y fue una experiencia genial. Nunca pensé que a tantos kilómetros de distancia hubiese tantas personas haciendo tantas cosas buenas con niños como yo. Yo pensaba que todo el mundo tenía las mismas oportunidades que yo tengo aquí, pero me di cuenta que no. Maritza me contaba que estuvo muy malita y gracias a un consultorio que habían creado los misioneros pudo curarse. También me contó que gracias a la campaña #AúnSomosEcuador recibió un juguete y su mamá pudo tener cosas para la cocina, pues perdieron muchas cosas en el terremoto. Y decía que lo que más le gustaba de los misioneros, es que gracias a ellos había también mucha gente en el mundo que se acordaba y cuidaba de ella y de tantos niños. Gracias a esta niña y al misionero me he dado cuenta de que es muy importante ir a catequesis y recibir la Comunión, y sentirse familia en la Iglesia, como tantas veces nos recuerda la catequista, gracias a eso no me cuesta

nada ser generoso y colaborar con las campañas misioneras, y rezar cada noche por todos. Desde hace 2 años que pude escribir a esta niña y hacer entrega de la carta a misiones, mis ahorros los destino a la Infancia Misionera, me alegra mucho más el poder hacer sonreír a otros niños a través de esta campaña, que comprarme yo cualquier cosa. Cada día rezo a Jesús por tantos niños en el mundo y por los misioneros, para que sigan siendo hogar, escuela, hospital, alimento, enseñanza para tantos niños con tantas necesidades y pocas oportunidades.

Este niño, un gran colaborador misionero, sólo podemos decir que se llama Jesús, y desde su humilde corazón nos pide que no digamos más para que, ojalá, muchos niños y adultos se sientan identificados con esta carta, por su compromiso con los demás, con nuestra familia de la Iglesia. “Con Jesús a Nazaret. ¡Somos familia!”. El lema es precioso, ojalá sea un gran incentivo para ser solidarios en estos tiempos tan complicados, y en los que no se nos debe olvidar la oración.



LA PALABRA

1ª: 1S. 3,3b-10.19

Salmo: 39

2ª: 1Co. 6,13c-15a.17-20

Evangelio: Jn. 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo: «Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás

Cefas (que se traduce: Pedro)».



Llamados para seguirle

FRANCISCO SAN JOSÉ

Los textos litúrgicos de este domingo ofrecen dos “llamadas” o invitaciones de Dios a seguirle. Son “momentos vocacionales” referidos al profeta Samuel y a los primeros apóstoles. Y en ambos pasajes encontramos “mediadores” que ayudan a esclarecer la llamada, para Samuel el sacerdote Elí, y para los apóstoles Juan Bautista al señalarles a Jesús diciéndoles: “Este es el Cordero de Dios”.

Es admirable la **diligencia de Samuel**, su disposición a escuchar a quien le ha llamado y la respuesta que dio: “Habla, Señor, que tu siervo te escucha”. De igual manera, estos **primeros apóstoles** son dignos de admiración por la presteza con que siguen a Jesús y su entusiasmo por Él, pues enseguida van en busca de Pedro y guardan el recuerdo de aquella hora inolvidable del encuentro: “Serían las cuatro de la tarde”.

También hoy Dios sigue llamando con amor a hombres y mujeres, a jóvenes, chicas y chicos a “estar con Él” y para el “testimonio” en medio de la sociedad actual.

Es llamada o vocación para el testimonio y el servicio del Evangelio. **Vocaciones laicales y sacerdotales** en medio del Pueblo de Dios y en medio de la sociedad actual. Personas que cultivan una amistad sincera y profundo amor a Jesucristo, —dentro de su imperfección y limitaciones— pues, al decir del papa Francisco, no se trata de ser “funcionarios”, sino “testigos veraces” del Señor.

Creo conveniente traer aquí un texto clarificador del **Vaticano II, LG 32**:

“Por tanto, el Pueblo de Dios, por El elegido, es uno: «un Señor, una fe, un bautismo» (Ef 4,5). Es *común* la dignidad de los miembros, que deriva de su regeneración en Cristo; *común* la gracia de la filiación; *común* la llamada a la perfección: una sola salvación, única la esperanza e indivisa la caridad. No hay, de consiguiente, en Cristo y en la Iglesia *ninguna desigualdad* por razón de la raza o de la nacionalidad, de la condición social o del sexo, porque «no hay judío ni griego, no hay siervo o libre, no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois “uno” en Cristo Jesús» (Ga 3,28 gr.; cf. Col 3,11).

Comprendamos, de una vez por todas, que la **vocación cristiana** es llamada de Dios a todos para el *seguimiento de Jesús y el servicio al Reino de Dios*.

CON JESÚS A NAZARET SOMOS FAMILIA!

A Empeñarnos en ser misioneros!

Sacerdotes, religiosos... ser misioneros en familia. ¡Ser misioneros en la familia! Nos lo recuerda el Director Nacional de Obras Misionales Pontificias, D. José María Calderón, “*uno de los regalos más grandes que nos dejó Jesucristo en su forma de plantearnos el discipulado es habernos hecho familia*”.

CON JESÚS A NAZARET, así reza el lema de este año para esta Jornada de la Infancia Misionera, **¡SOMOS FAMILIA!**

Con *Jesús* como centro y sentido pleno de nuestra vida; con el trabajo, esfuerzo, sencillez y humildad que representa *Nazaret*; con un verbo ser, *somos*, que nos asegura que cumplimos lo que decimos: *Familia*. ¡Familia! Somos Familia, implica pertenencia, implica comunidad, implica Iglesia, y, por tanto, como Diócesis de Albacete, implica Misión.

Y como nos recuerda la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, a través de nuestros diversos compromisos, hemos de tener siempre el mismo deseo fundamental que nos empuje a “ser testigos de Cristo” para la salvación del mundo.

Cada uno de nosotros, en nuestros ambientes, tendremos que dar testimonio según una justa concepción de nuestra propia vocación. Somos a la vez miembros del Pueblo de Dios y de la Ciudad terrestre, y lo somos plenamente. Es, por tanto, ante esas dos comunidades, a las cuales pertenecemos por igual, y en ellas donde nos corresponde ejercer, con plena conciencia de nuestra responsabilidad, un servicio penetrado todo él de fe y de caridad. Bautizados y enviados.

Por eso, en este momento tan crucial que está viviendo nuestro mundo, en el que la familia está siendo atacada, en el que siguen muriendo niños de hambre, en el que el miedo o las imposiciones nos hacen adormecer nuestra Fe, tenemos que volver nuestra mirada a Nazaret, allí donde se forjó nuestra vocación. Esa llamada profunda de Dios a nuestra vida, y desde ahí, según esta vocación humana y cristiana propia, sostenidos por las gracias de su estado, tenemos que colaborar al progreso terrestre temporal y al destino eterno de

los hombres, en la armonía de un pensamiento y una vida unificados.

UN LEMA SIEMPRE ACTUAL. Por eso nunca pasa de moda el lema de la Infancia Misionera: “Los niños ayudan a otros niños”. Por eso seguimos ilusionados con trabajar en esa red mundial tan especial que forman niños de más de 120 países, que se forman en la misión, y son capaces de mirar con ojos nuevos este nuestro mundo. Que son capaces de sacrificio y entrega, desde su propia sencillez, ayudando a los niños más necesitados y desfavorecidos de nuestro mundo.

Aquí seguimos, año tras año ayudando a los misioneros a cubrir las necesidades de los niños, con los que comparten su día a día, pase lo que pase. Eso nos hace Familia. Gracias a la generosidad de los niños, apoyados por donantes adultos, se sostienen 2.864 proyectos infantiles en las misiones, que benefician a más de 4 millones de niños. La gran mayoría relacionadas con la educación y la salud.

Qué importante es nuestra colaboración económica y nuestra oración. Entre el esfuerzo por el progreso humano y el esfuerzo de la evangelización no hay, si se comprende bien, oposición, ni siquiera separación, sino convergencia y armonía.

El progreso integral, a partir del **desarrollo material indispensable**, me-

dante el avance cultural, debe conducir a una elevación de la conducta moral: lo precario de los individuos y de las cosas tiende a ser sobrepasado por el impulso hacia un fin supremo, para así adquirir una significación y un valor duraderos, mejor aún, eternos, para la humanidad entera (*Populorum progressio*, Pablo VI). Por eso, la Infancia Misionera promueve actividades misioneras en colegios y catequesis con las que educar a los niños en la fe y la solidaridad con la misión.

Recíprocamente, la **evangelización**, aportando la luz y la gracia de Dios y de Cristo, puede y quiere extender sus efectos, por la transformación de los corazones y de las costumbres, hasta el progreso práctico. Para que el mundo sepa que el Hijo del hombre perdona los pecados, y para significar la venida del Reino de Dios (*Ad Gentes*, 12), el Pueblo de Dios debe transformar de tal modo a los hombres, paralizados por tantas pasiones y tantos males, que se levanten y caminen en la fraternidad, la paz y el bienestar (Cf. Mt 9, 5-6). Los niños son capaces de Dios, y lo son desde su más temprana edad. Desde esta capacidad de conocer y encontrar a Dios en sus vidas, son capaces de la misión. Despertar el sentido misionero en los niños es primordial, ya que, desde que recibimos el bautismo, todos somos misioneros. La misión hace que crezca en los niños un espíritu de amor al prójimo, de generosidad, solidaridad y entrega que les acompañará para toda la vida.

Ojalá nos empeñemos en ser misioneros en el servicio para el progreso y en el servicio para la salvación, tal y como los niños nos enseñan.



Desde la "Torrecica" ...

JOSÉ ALCALÁ

Buscando la palabra epifanía en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, aparece como “manifestación, aparición o revelación”. Y es que, haciendo honor a este significado, en los últimos años, cada seis de enero en el centro penitenciario de la “Torrecica”, un grupo de voluntarios de la pastoral penitenciaria ataviados con guitarra, panderetas, algún regalo y mucha ilusión peregrinamos hacia el misterio de la Navidad, como si de los Reyes Magos se tratase, para compartir alegría, esperanza, bailes y villancicos navideños. El centro sale del letargo de su rutina para dejarse estremecer por un Niño que ya nos relataría el profeta Isaías: “pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel”; llega así la manifestación del Dios con nosotros para iluminar esa monotonía a la que hacía alusión, desde la esperanza, la alegría y el amor.

Este año de pandemia no podría ser menos, el Espíritu Santo insufla su sabiduría del corazón para convocar en el colegio María Inmaculada a un pequeño grupo de la pastoral penitenciaria junto al capellán, para programar un encuentro entre Enmanuel y nuestros amigos internos. La tarea está encomendada, aunque físicamente no podamos ir todos, consensuamos llevar dulces navideños junto con un calendario del nuevo año y una tarjeta escrita a mano por familias, amigos y jóvenes de la parroquia de San José que manifestarán todo el cariño que les queremos transmitir. Parece que la ausencia física está en sintonía con el 2020, pues nuestra voluntaria y religiosa Pilar ha dejado recientemente nuestra Diócesis junto a su comunidad, las hermanas Franciscanas Misioneras de la Natividad de Nuestra Señora, después de cien años de misión. Encarnita, también voluntaria que tantos años ha compartido lo que os voy relatando, nos deja en el tiempo de Adviento para reunirse junto al Padre en el cielo.

Como veis, todo es distancia física, aunque aparente, pues es colmada por la presencia del mismo Jesús resucitado donde un ángel dirá a las mujeres “ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: «Él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, tal como os dijo»”.

Sería el pasado lunes 28 de diciembre cuando nuestro compañero Ginés pudo compartir en la “Torrecica” toda esa alegría del Evangelio, entre bolsas de regalos para alentar a nuestros amigos que el Niño de Belén está entre nosotros y así lo transmite emocionadísimo a la vuelta hacia todos los voluntarios de la pastoral penitenciaria.

Aprovecho para agradecer a la asociación de caridad “San Vicente de Paúl” más conocida como las Luisas de Marrillac, que en todo momento ha estado y está dispuesta para colaborar con esta pastoral desde el servicio y la entrega callada.



La estatura de un "ÁNGEL"

In memoriam

JUAN MIGUEL ROMERO

Eres grande en tu pequeñez
y pequeño en tu grandeza.

Algo de esto nos servía para explicar la “paradoja” en la clase de Literatura.

Grande, compañero querido y amigo del alma.

Nochebuena en la Casa Sacerdotal de Albacete:

Tu ofrenda será inolvidable. Con tus manos ponías en el altar unas medicinas; apenas caminando permaneciste inmóvil hasta que un brazo amigo te rescataba del éxtasis.

Fue preludeo:

El Día de Navidad ya te recostaste en las urgencias del Hospital:

¿pesebre, cuna... féretro?

Nos los ibas diciendo ya varios días: “Me llama el Señor”, “Es mi hora”. Te decíamos que era cosa de comer y cuidarte más. Nos pediste la Santa Unción y con ella, tú más fuerte (o ¿testarudo?)

Día de la Sagrada Familia, supiste esperar:

Desde Elche y toda la Sierra, desde la Mancha a la Manchuela lo tienes sembrado de “familiares”.

Tu grandeza abarca lo ancho de la Diócesis. Los pueblos te quieren: los has perfumado del serrín de tus carpinterías para los pobres, de la alegría de tu moto para llevar mensajes familiares a los “cortapinos” de Andorra o el cada día de tu sencillez llevando al tope de dar todo y quedarte con las manos vacías de cosas y llenas de generosidad.

Un ÁNGEL ha hecho el cielo más cielo.

¡Ah! Se olvidaba tu nombre:

Ángel, Angelito, Angelillo

Don Ángel (no te pega), perdón

Ángel santo... ÁNGEL DE DIOS

El abrazo con el Cristo del Sahuco y el Cristo de la Vida,

principio y fin de tu andadura,

es el pódium de tu GRANDEZA.

